

1 de diciembre de 1980

Querido amigo:

Hece tiempo (años) que perdí su pista: le envié a Ginebra varias cosas: una carta (o dos), un libro (o acaso dos), la traducción inglesa del texto de su artículo para mi aun nonnato Festschrift, mis comentarios a su artículo.. Ninguna respuesta. Me he preguntado muchas veces cómo estaba usted, cómo se sentía, qué trabajos llevaba a cabo, qué ideas filosóficas hilaba. Me he preguntado asimismo si no recibió usted jamás ninguna de las cosas que le remití, o si estaba usted ofendido por alguna razón que yo no conocía (en cuyo caso podía alegar "ignorancia invencible" y excusarme tras ella). En fin, me preguntaba...

Hace pocos días ví en Washington a una nuera suya y, por fin, supe de usted, aunque indirectamente. Supe que estaba de nuevo en Puerto Rico, que vino una vez a los Estados Unidos --y no necesito decirle que me hubiera alegrado mucho poderle ver en aquella ocasión--. Su nuera me dijo que si quería ponerme en contacto con usted (y por supuesto que quería), lo mejor sería remitirle unas líneas a la Universidad de Puerto Rico.

~~Por ahí~~  
~~podría~~ Esto hago ahora, con la esperanza de que le lleguen y de que, por fin, saber de usted directamente.

¿Tendré esta buena suerte? No me extiendo, porque lo haré cuando, como mucho deseo, nos pongamos otra vez en contacto, por lo pronto por escrito y luego --¡ojalá!-- personalmente.

Hasta pronto, así lo espera, con la siempre firme amistad de

Hewahon

P.S. Su nuera me indicó también un domicilio suyo en San Juan, pero sin asegurarme si seguía en el mismo. Por si acaso, envío una copia de esta carta a Isla Verde.

Echeverría, J P.